

tra de Vitoria. «No tiene posibilidades. Ha dejado una huella profunda, inmensa, pero para ser obispo de todos, no», valora un observador con acceso a la curia diocesana. «Ha sido un buen gestor, un buen capataz, pero le ha faltado cintura como controlador de todo», añade la misma fuente sobre el 'número dos' del Obispado. En efecto, muchos coinciden en que Gonzalo Bilbao ha tenido mucho mando en plaza y que el propio obispo decidió mantenerle «para parar balones», por ejemplo frente a la Coordinadora de Sacerdotes de Euskalherria que lidera Félix Plácer, y «para llevar esto de forma ordenada». Asurmendi cultivaba «la representación y las relaciones públicas», aunque siempre, como es lógico, «tenía la última palabra».

Quien tiene ahora la última palabra es Roma. El nuncio de la Santa Sede –el embajador– sondea y consulta, y luego prepara una lista con candidatos, que se envía al Vaticano. La Congregación de los Obispos –un 'Ministerio'– es la que hace la selección. Hasta hace poco en ese dicasterio

estaba el cardenal Rouco, el gran filtro, que bloqueaba las iniciativas que no encajaban en su estrategia. Ahora ha entrado Juan José Omella, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, –esta semana ha coincidido con Uriarte en la capital riojana– y muy amigo de monseñor Blázquez. El prelado abulense no solo conoce la Iglesia vasca –estuvo 15 años al frente de la diócesis de Bizkaia–, sino que ahora, como presidente de los obispos, su autoridad es más relevante. Además, el Papa le ha nombrado cardenal, con lo que su opinión ha ganado peso.

En cualquier caso, en los círculos eclesiales y sociopolíticos vascos existe una gran expectación por conocer los movimientos del Papa, ya que será la primera señal de Francisco para conocer su hoja de ruta en la Iglesia de Euskadi. Muchas voces creen que es el momento «para un impulso renovador». Anoche, en la sede de la embajada de España ante la Santa Sede se celebró una cena en honor de Ricardo Blázquez. Entre los comensales había un nutrido grupo de vascos.

El 'lobby' eclesiástico vasco pierde fuelle en el Vaticano

■ P. ONTOSO

VITORIA. El 'lobby' vasco en Roma, que tuvo mucha fuerza en otros tiempos en el Vaticano con grandes valedores como el cardenal Rotger Etchegaray, ha perdido fuelle. Las últimas gestiones ante el purpurado emérito de Espelette, referidas al proceso de pacificación en Euskadi, no han tenido recorrido. Aún así, en determinados ámbitos todavía se mantiene enganchado a terminales con poder, con 'embajadores' cualificados que saben moverse a nivel internacional y que conocen las teclas en las que hay que tocar.

En la Ciudad Eterna hay vascos bien situados. El obispo vitoriano Juan Ignacio Arrieta Ochoa de Chinchetru es una personalidad muy bien colocada tras ser designado por el Papa Francisco

coordinador de la comisión para la reforma del Banco Vaticano. Miembro del Opus Dei, ha sido consultor en numerosos dicasterios y es un especialista en el Camino Neocatecumenal (los 'kikos'). Relevante también es la trayectoria y posición de Ignacio Echarate, de la localidad vizcaína de Durango, que es el actual secretario de la Curia central de los jesuitas, una especie de sala de máquinas –fuera de los reflectores– donde tiene contacto diario con el general de la orden. Responsable de la Provincia de Loyola durante varios años, en su día se habló de él como obispable para Bilbao. Comparte escenario con Federico Lombardi, director de la Oficina de Comunicación de la Santa Sede.

En las mismas oficinas gana relevancia el bilbaíno Patxi Álvarez de los Mozos, secretario para la Justicia Social y Ecología tras haber trabajado con la ONG Alboan, de la

Compañía de Jesús. Atentos a la trayectoria de este joven 'ministro' de Adolfo Nicolás: seguro que tendrá algo que aportar en la encíclica que prepara el Papa sobre Ecología.

Las órdenes religiosas vascas conforman por sí mismas una potente red con ambiciadas ramificaciones y numerosos contactos. En la actualidad, el secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada en el Vaticano es el franciscano gallego José Rodríguez Carballo, que coincidió con Bergoglio en la cumbre de Aparecida.

Además de los cardenales Fernando Sebastián (claretiano) y Ricardo Blázquez, ascendidos como un signo de confianza del Papa, el colegio cuenta desde hoy con un nuevo purpurado de Pamplona, José Luis Lacunza, obispo de David (Panamá). Aunque nacionalizado panameño, este prelado defensor de los indígenas y ecologista, mantiene su relación con Navarra, donde reside parte de su familia.



MARIO ICETA

► Posibilista. Nacido en Gernika, lleva siete años en Bilbao, donde recaló como obispo auxiliar tras foguearse en Andalucía. Ha aprendido euskera y ha logrado pacificar la diócesis.

JOSÉ IGNACIO MUNILLA

► Un obispo de combate. La mayoría del clero rechazó su nombramiento hace cinco años y la situación sigue muy bloqueada. La diócesis ha sufrido una fuga de vicarios generales. No se corta.

El nacionalismo catalán vigila la sucesión de Sistach

El nacionalismo catalán vela armas ante el próximo relevo del cardenal Martínez Sistach, que el 29 de abril habrá superado los tres años de prórroga de su mandato. La 'cuestión catalana' está siendo un quebradero de cabeza para el Vaticano, que tiene que acertar con el sucesor en un momento de fuerte tensión soberanista. Enviados del Gobierno de Rajoy y de la Generalitat de Mas han viajado a Roma con la intención de influir en este delicado nombramiento. Los más catalanistas, que han desempolvado la pancarta de 'Volem bisbes catalans', apuestan por el menorquín Sebastià Taltavul, obispo auxiliar de Barcelona, que, como otros prelados, se ha manifestado a favor del derecho a decidir. En la Santa Sede gana enteros la candidatura de Juan José Omella, miembro ahora de la Congregación de los Obispos. Soberanistas y moderados reclaman un obispo de la cantera, de casa, y el desembarco de Omella lo entenderían como una «humillación» al considerarle un impulsor del conflicto de la devolución de los bienes eclesiales de La Franja. Un contrapeso sería la promoción como auxiliar de Armand Puig, biblista de prestigio y decano de la Facultad de Teología, con sólidos anclajes en Cataluña y Roma. Catalanista hasta la médula, con formación académica y experiencia pastoral, está avalado por la comunidad de Sant'Egidio. Últimamente no se quita el alza-cuellos. Toda una señal.